

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

Los maestros (4)

Jesús Mata Espinoza

TRAS SU BARBA ENTRECANA y su piel de bronce, tras su mirada atenta y sus impecables modales, esconde Mata uno de los temperamentos más tenaces y organizados que he conocido. Auténtico *self-made man*, inició su existencia en Teocuitatlán de Corona, el 19 de junio de 1930. La temprana pérdida de su padre, obligó a la familia a trasladarse a Guadalajara cuando él contaba con once años de edad. Todavía no terminaba la educación Primaria y... se quedó sin concluir la porque la necesidad apremiaba en casa y tuvo que ponerse a trabajar.

Para entonces su vocación pictórica ya había despertado e incluso lo llevaba a acariciar un sueño: el de estudiar con Vizcarra, de cuya existencia se había enterado por un retrato al óleo que el pintor le hiciera al cura de su terruño natal Don Antonio Gómez, quien fungió como Mezenas, en más de un caso, enviando a Guadalajara a estudiar a algunos niños de su parroquia con el fin de que regresaran preparados para atender menesteres parroquiales —por ejemplo, como músicos...

En el caso de Mata, la ayuda del Padre Gómez se limitó a recomendarlo con Vizcarra, sin costearle beca alguna y el Maestro, que aceptó gratuitamente en su taller a Guerrero Galván, no exceptuó de paga a Mata, que, por supuesto, no pudo pagar y tampoco ingresar a los cursos de pintura.

Pasaron tres años. Nuestro biografiado tenía catorce cuando supo que en el Museo Regional se impartían clases nocturnas y gratuitas, de pintura, a los trabajadores. Ahí le tocó Alfonso Mario Medina como maestro de dibujo. Y tres meses después, los cursos desaparecieron sin que se sepa porqué.

El tiempo siguió pasando... Mata trabajaba, desde su arribo a Guadalajara, y disponía de escaso tiempo libre. Su inquietud por la pintura seguía vigente y ella lo condujo al "Centro Social Hidalgo" donde aprendió a dibujar "escalando estampitas" o fotografías. Acudían trabajadores, como en la Escuela Nocturna del Museo, pero el ambiente era muy distinto y prefirió dejarlo. Tres o cuatro años más tarde, regresó al viejo edificio que albergara al Seminario Conciliar Diocesano de Señor San José y se encontró establecida la Escuela de Letras y Artes, bajo la dirección del Lic. Zuno. En ella impartían clases los maestros Jorge Martínez y Carlos Stahl. Eran otros tiempos. La saturación estudiantil estaba lejos de darse en 1947. Ocho estudiantes en total tomaban clases de Dibujo al Natural en la Capilla del Museo, bajo la diestra guía de Martínez. Ahí posaban desde los modelos inanimados de los bodegones hasta los de desnudo. En el segundo piso, Stahl impartía cursos de pintura.

Mata continuó en la Escuela, siguiéndola en su peregrinar hasta que se alojó en las instalaciones del Tecnológico y la distancia y la falta de tiempo lo obligaron a abandonar sus estudios de nuevo.

En 1952 ingresó al Banco de México —de donde actualmente está jubilado—. El mismo año, se encontró accidentalmente con Stahl en el Correo, y éste lo animó a seguir adelante con la pintura. Para entonces la dirección del plantel, ya convertido en Escuela de Artes Plásticas, recaía en los hombros de Jorge Martínez, y se ubicaba en su actual domicilio de Belén.

Dos dificultades se opusieron de inmediato al ingreso de Mata: la falta del Certificado de Primaria y su horario laboral, que lo dejaba libre hasta las cinco de la tarde. Ambas las zanjó Martínez, permitiéndole llegar tarde a la primera clase y arreglando lo irregular de su situación en las dependencias universitarias. De todos modos esto tardó un año en quedar zanjado y, entre tanto, Mata sólo asistió en calidad de oyente. En septiembre de 1953 se inscribió como alumno regular en Primero y continuó, hasta finalizar, sin más interrupciones.

Se siente el primer producto auténtico de nuestra Universidad, puesto que a nadie le debe nada en su formación, excepto a ella, de amplio y generoso seno...

La primera exposición de Mata fue el 13 de octubre de 1957 en las "Galerías Degollado" que abrió, por su propia iniciativa, Tere Casillas. La muestra conjuntó obras de José Becerra, también. En esta ocasión Mata vendió su primer cuadro, mismo que está en los Estados Unidos. Para entonces ya le interesaba el grabado, aun cuando además ofreció óleos, temples, ducos, tintas chinas y litografías. Mae García, por entonces Presidenta de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Artes Plásticas, comentó la calidad de las "texturas y efectos, dentro de una enorme flexibilidad".

En 1963 cerró el ciclo de exposiciones del "Pasillo del Arte" que dirigía Ricardo Baeza. Presentó grabados y aguas fuertes, éstas últimas novedad completa en la Guadalajara de aquellos años. Mata aprendió la técnica del agua fuerte (grabado sobre lámina de zinc, cobre, o aluminio, a base de ácidos) con su creador, Mauricio Lanskis, y un discípulo de aquél, David Taylor, quienes estuvieron como maestros huéspedes en la Escuela de Ar-



"Un Cristo Más". Tinta China a Colores. Original del Maestro J. Jesús MATA

tes Plásticas por un tiempo.

El profesor habitual del plantel era Antonio Trejo, a quien Mata reconoce como el principal en su aprendizaje del grabado y que le dejó en herencia su cátedra cuando marchó a vivir a la ciudad de México, aunque todavía Mata era estudiante.

Continuó exponiendo en múltiples ocasiones, entre ellas la colectiva del "Grupo Integración" que incluía a María Luisa González Aréchiga, Jesús Serna Mayotorena, María de la O Fernández, Jorge Seimandi, Alfonso de Lara, León Muñiz, Francisco González Flores, Jorge Martínez, José Parres Arias, Enrique Ruiz, Jorge Navarro, Thomas Coffen, Ricardo Baeza, Javier Chávez Valencia, José María Servín, Enrique Rico, Héctor Navarro, Francisco Rodríguez "Caracalla", Melitón Salas Renovato, Estanislao Contreras y Rafael Zamarripa... una verdadera integración de generaciones plásticas en la urbe, reunidas en 1967.

El mismo año se presentó Mata en una exposición individual en la Galería de Artes Plásticas. Meza Inda encontró en sus obras "vigor expresivo y sencillez".

Y hay que reconocer que tuvo razón, pues si por un lado la obra de Mata se ofrece sencilla, con el palpito del sentimiento popular, con temas muy mexicanos en hondura y tradición; por otro, es indudable que el artista da fe de una imaginación libre y gran capacidad expresiva, con matices de dramatismo, sobre todo, en sus múltiples Cristos, algunos de los cuales son niños famélicos de vientre hinchado, clamando por un mundo más humano frente a un páramo sordo a cualquier dolor. Y, sobre todo, Mata es un apasionado e inquieto buscador de nuevas fórmulas expresivas. Cuando domina una técnica, pasa a otra diferente hasta domeñarla por completo y volver a inquirir en fórmulas distintas, incansablemente...

De una de sus numerosas exposiciones, cabe resaltar la que presentó junto con su hijo Francisco, en la Galería

Apuntes para la Historia de la Pintura en Jalisco (XXXI)

Municipal Jaime Torres (1972), caso insólito de suyo, al menos en la ciudad. De esta muestra Juan López Jiménez, nuestro cronista, afirmó que la pintura del padre es

"fuerte, seca, sencilla, sin rebuscamientos, a ratos trágica, con el mínimo de líneas, con el máximo de expresión, con nuevos hallazgos, con nuevas orientaciones, con nuevos mundos; la del hijo: sencilla, grácil, ágil, fresca, suave, sin estridencias, juguetona, sin tragedias, con placidez.

El maestro incursiona por los colores y logra un carnaval; el discípulo entra en las selvas, plasma esa vida que sólo un niño de once años puede ver...

El maestro-padre expone Cristos ensangrentados, figuras geoméricamente atormentadas, héroes en camino de la muerte. El discípulo-hijo [...] regala con grotescas figuras en que la irrealidad juega con la jocosidad y ésta con la hilaridad".